

La peste y los problemas del teatro

Federico Polleri¹

1.

Dentro de las artes escénicas, venimos reflexionando –con mucho pesar– acerca de la pandemia y el problema que ésta representa para el teatro. Se ha pensado, sobre todo y dada la urgencia, en el conflicto que provoca en su ejecución práctica y laboral, pero bastante menos sobre lo que nos pasa desde el punto de vista de la creación.

Desde esta perspectiva, en realidad, todo problema humano representa siempre (o debería hacerlo) un problema para el teatro (no en el sentido de su realización o su modelo de negocio, sino en el sentido esencial –*poiético*– y, quizá también, temático). Dicho de otro modo: está muy bien que éste –al igual que todo problema humano– sea, en efecto, un problema para el teatro.

2.

Hay muchas ideas circulando sobre el origen del Covid-19. Algunas tienen

cierto sustento científico y otras son teorías conspirativas de lo más creativas. Cada persona en el mundo va decidiendo a cuál de todas suscribir. En el fondo, sabemos que da igual cuál sea la verdadera (porque posiblemente nunca lo sepamos con certeza), así que yo también elegí la mía: esta peste es una respuesta de la madre naturaleza al maltrato a la que la hemos sometido por larguísimos años. Supongamos, entonces: un castigo ambiental. En este mismo sentido, Jorge Dubatti, en su reciente conferencia virtual sobre Teatro y Pandemia,² juega con una metáfora de lo más estimulante: “Edipo es el responsable (por haber asesinado a su padre y por haberse acostado con su madre) de la peste que está asolando a Tebas. (...) Si nosotros pensamos en un Edipo Rey hoy, que plantee la peste como responsabilidad de determinados sujetos históricos, la pandemia podría tener mucho que ver con el rumbo que ha tomado el mundo en los últimos años: en contra de la naturaleza, en contra de la igualdad social, a favor de la concentración de capitales. Una especie de imagen de Edipo neoliberal cuya responsabilidad frente a la peste sería muy fuerte”.

¹ Federico Polleri es dramaturgo, actor, director, periodista, ensayista y docente. Trabaja como guionista, productor audiovisual y docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integra el grupo de teatro La Rosa de Cobre, con el que estrenó cuatro obras de su autoría, que fueron publicadas en formato libro en 2019. Es autor de “La Rosa de Cobre” (2009), “Mayo” (2011), “Un poco de agua” (2012), “El Escapista” (2013), “Ensayo sobre el miedo” (2018) y “Éxodo. Ensayo sobre la masculinidad” (2019). Mail de contacto: federicopolleri@gmail.com

² Jorge Dubatti, “Acontecimiento teatral, cuerpo y convivio: representaciones de la peste en el teatro argentino”. Disponible en el canal de youtube del Instituto Nacional del Teatro (Argentina): <https://youtu.be/Ayatx3J3ct4>

3.

“Atenas. Es verano, pero el cielo ateniense se presenta cargado de presagios y tempestades. Ha estallado la peste, incontenible. El pueblo está inquieto, y su ánimo cargado de efervescencia. Debido a la dilatada guerra del Peloponeso, largas filas de campesinos, abandonando sus campos arrasados, se han refugiado en Atenas. Estamos en el año 416 a.C. Por sobre algunas paredes derruidas se recortan contra el cielo ennegrecido altas hogueras, donde son cremados los muertos y enfermos de peste”. Así se presenta el Cuadro primero de la obra “La peste viene de Melos”, escrita en 1946 por el dramaturgo argentino Osvaldo Dragún.

La historia sigue así: el imperio ateniense acusa a Melos (una isla que se pretende independiente y soberana) de ser el lugar de origen de la peste. Con esa excusa, logra el favor de la opinión pública de Atenas (sobre todo de sus comerciantes) para justificar una invasión a la pequeña isla. Parece el guión de Donald Trump, pero es una obra de teatro en la que Dragún denunciaba, junto al Grupo de teatro independiente Fray Mocho, el golpe de Estado al presidente guatemalteco Jacobo Arbenz de 1954. Aquella invasión, financiada por la CIA, era la primera de muchas intervenciones del gobierno de los Estados Unidos en América Latina. Los problemas de la vida y el teatro, otra vez, con sus fronteras desdibujadas.

4.

Desde que empezó la pandemia planetaria, el gobierno de Estados Unidos ha buscado trasladar el problema hacia afuera: en primer lugar, acusando a China de haber creado el virus y, en el caso de nuestro continente, profundizando su agresión contra la República Bolivariana de Venezuela (sumó al bloqueo y las sanciones, una invasión mercenaria al viejo estilo Playa Girón). Esgrimiendo excusas de lo más absurdas, EEUU busca en realidad castigar y destruir al Melos contemporáneo: un proyecto de desarrollo independiente y soberano (y socialista, para peor) en el sur de América.

Si bien su capacidad de daño sigue intacta, hay un dato que demuestra el estado de la decadencia imperialista actual: mientras intenta llevar la atención de su pueblo hacia afuera, la gestión de la pandemia hacia adentro de su territorio está en el tope de los desastres mundiales: con un sistema de salud privatizado y una sociedad enferma de individualismo, ostenta, al día de hoy, el récord de más de 5 millones de infectados y alrededor de 160 mil muertos, casi un cuarto del total mundial (lo que representa, en dos meses, más del doble de las vidas norteamericanas perdidas en los 20 años que duró la guerra de Vietnam). En síntesis, nada nuevo bajo el sol: Estados Unidos, exasperado por el crecimiento económico de China y el indetenible fin de ciclo unipolar, pretende tapar su desastre humanitario con “política del enemigo” (que es también decir: haciendo

fascismo, tal como lo define la antropóloga Rita Segato³).

Spoiler teatral: la obra de Dragún termina así: a pesar de la destrucción de Melos, las ideas de independencia y soberanía de la isla penetran y se desparraman como pólvora por el imperio de Atenas.

Spoiler histórico: El imperio, que siempre parece invencible, cae.

5.

En 2018, estrenamos la obra “Ensayo sobre el miedo. Distopía grotesca sobre el fin del mundo”.⁴ Como toda distopía, se trata de una advertencia –formulada en aquel contexto de escritura: la restauración neoliberal argentina 2015-2019– de lo que se podía avizorar como un futuro siniestro, en caso de que nuestras sociedades continuaran por el sendero de la mezquindad, la desigualdad y la injusticia capitalistas. En la obra hay textos como este: “El mundo se enfermó, amigos míos, / ya nada podemos hacer

para volver atrás. / Pero tenemos un refugio profundo, / nuestra pequeña trinchera en el mundo, / y estamos decididos a permanecer acá” (Polleri 2019: 32-33). Y también: “Yo caminaba por la calle buscando a alguien, a cualquier persona... Una que me dijera una palabra o se riera conmigo, o pestañeara o tosiera o silbara o respirara. Pero las calles eran un desierto. Cada casa era una trinchera y los cadáveres tendidos a lo largo de la calle eran el mensaje del desastre...” (Polleri 2019: 48).

Entonces, cuando explotó la pandemia del coronavirus, comenzaron a llegarnos mensajes de espectadores, colegas, amigos y amigas ponderando la obra, celebrando el “anticipo”, la “premonición”. Supongo que le habrá pasado algo similar a buena parte de los y las artistas cuyas creaciones formularon distopías. Lejos de alegrarme, había algo de esos mensajes que me resultaba inquietante. En el plano social, razones para preocuparse sobaban. Pero la perturbación era también artística. Terminé de entender de qué se trataba, cuando escuché a Rafael Spregelburd en un conversatorio virtual⁵ decir esto: “Lo que antes era ciencia ficción, ahora va a ser realismo costumbrista y no lo vamos a soportar más de cinco minutos. Entonces, estas distopías se van a empezar a

³ Rita Segato, entrevista en *El Desconcierto* (Chile):

<https://www.eldesconcierto.cl/2020/05/03/rita-segato-y-la-practica-del-gobierno-de-crear-un-enemigo-comun-es-la-estrategia-fascista-por-excelencia/>

⁴ Producción del Grupo de teatro independiente La Rosa de Cobre (Mar del Plata, Argentina), escrita y dirigida por Federico Polleri, con la actuación de Belén Manetta, Carla Rossi, Cecilia Mesías, José Luis Britos, Esteban Padín, Pablo Guzzo y Alejandro Comercci. Puede leerse una crítica sobre este espectáculo realizada por Jorge Dubatti en el N° 15 de esta misma revista, “Crítica a la subjetividad del miedo”, disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/3371/3290>

⁵ “El teatro en el contexto del aislamiento social”. Coordinación a cargo de Claudia Tourn y Sofía Boué, con el apoyo de AINCRIT y la Red Latinoamericana de Centros de Documentación de Artes Escénicas. Disponible en: <https://youtu.be/BgTpkK5Xv9w>

convertir en nada. Nada va a ser tan extraordinario como las experiencias que cada uno de nosotros está adquiriendo sensiblemente, emocionalmente. Por eso cuesta tanto ponerlo en el papel sin juzgar esas ideas (...) Me parece a mí que todas estas metáforas distópicas tienen sus días contados como material desplegable. Nos van a poner frente a frente con experiencias mayores que ya hemos tenido y van a ser un remedo convencional de una cosa para la que todos ya tenemos emociones o vivencias internas. Pero, a la vez, esto es un enorme enigma... Y precisamente es lo que nos tiene paralizados a los dramaturgos”. Spregelburd remata con una gran pregunta: “Estoy paralizado porque no sé cómo va a ser mi espectador en septiembre, en octubre o en el año 2023. ¿De qué metáforas va a ser lector o decodificador ese espectador?”.

Comencé este artículo diciendo que los problemas de la vida deben ser los problemas del teatro. Que es, también, esta convicción: el arte –por forma o contenido– debería siempre dialogar con su contexto. Ahora, ¿qué pasa con nuestras creaciones (las que tenemos en escena o las que están por venir) cuando el contexto nos cambia tan abrupta y radicalmente? ¿Qué nos pasa a los y las artistas y qué le pasa a las y los espectadores? Por momentos, siento que, atrapados en la discusión sobre cuándo van a poder abrir los teatros para ir a hacer nuestras obras, pasamos por alto problemas como éste, quizás menos urgentes, pero sin dudas muy

sustanciales, por lo menos desde el punto de vista de la creación.

6.

Contrariando pronósticos apocalípticos, bloqueos creativos y ansiedades diversas, garabateamos en cuadernos expectantes temas o imágenes sueltas, con la secreta fantasía de que sean disparadores de futuras obras de teatro, o de cuentos, o de ensayos o de lo que sea. Anoto: el problema del mal, la dueñidad, los vínculos, la tierra, la comunidad, la vejez, la soledad, el movimiento, la muerte. Así, pienso, balbuceando torpemente, vamos a ir recomponiendo nuestras energías creativas en la postpandemia. Como siempre, bah: intentando pensar los problemas de la vida, imaginando mundos o acribillando el que tenemos a balazos (González Tuñón lo decía más bonito: “...subiré al cielo, le pondré gatillo a la luna, y desde arriba fusilaré al mundo, suavemente, para que esto cambie de una vez”; 2011: 194).

7.

Vacuna para el virus todavía no hay, pero antídotos sociales para resistir la pandemia y el aislamiento, tenemos. La Asociación de Teatristas de la Región Atlántica de Argentina, por dar solo un ejemplo, desarrolla actividades virtuales y colectas solidarias bajo el lema “La salida siempre es colectiva”. Y esto se replica en cientos de instituciones y organizaciones de la vida social, cultural y barrial que buscan acompañar a quienes más lo necesitan, tejiendo redes solidarias,

construyendo lazos de apoyo comunitarios y ayuda mutua.

Momentos críticos de la humanidad como estos nos ponen frente a frente con lo esencial, y entonces la respuesta se vuelve nítida: la comunidad es la única salida para una especie en peligro. Y decir esto último hoy dejó de ser amarillismo. El capitalismo contemporáneo, predominante en el mundo, nos promete que, aún superando el Covid-19, tendremos nuevas amenazas a la vida en el futuro. El calentamiento global, por caso. U otras sorpresas inesperadas.

Las ideas más esenciales de revalorización de la comunidad son las que pueden salvarnos. Dejar de rendir culto al dios dinero, recuperar nuestra humanidad, re-sincronizarnos al tiempo de la tierra, lograr que prevalezca el proyecto histórico de los vínculos,⁶ son pistas sobre las que podemos pivotar para evitar caer en un tentador nihilismo, al que, si nos descuidamos, nos empuja esta época. Y sobre esa búsqueda desesperada de respuestas a un tiempo sin sentido, se inscriben también las grandes preguntas acerca de los problemas del teatro. Ahí es donde cobran relevancia miradas indispensables como las de Mauricio Kartun, quien se ha referido al teatro

como “el humus de la cultura”. Porque el teatro es comunidad organizada para hacer –en una temporalidad diferente– algo que es un poco lenguaje y otro poco experiencia inefable (“infancia”, dirá Dubatti). Algo que no se puede poner en palabras, que no se puede explicar, pero que –sabemos– de algún modo nos salva, quizás por el simple hecho de que nos otorga un sentido, ahora que todo parece no tenerlo.

El teatro, como acontecimiento esencialmente convivial –algo tan necesitado en este tiempo de distancias–, representa, en cierto modo, un antídoto para muchos de los males de un sistema que, con todo y sus pestes, parece no terminar de aprender su lección.

Si los problemas de la vida deben ser los problemas del teatro, las respuestas del teatro pueden contener, también, algunas respuestas para la vida. Kartun lo dice más bonito: “Escribo durante un año un texto que no sé si terminaré, y si me sale me encierro durante otro a dirigirlo. Por el gusto de hacerlo y con el sueño de ver la flor. Y el espectador que viene luego entra al templito choto nuestro, se sienta y contempla. También el teatro tiene hoy una nueva metafísica. También él dice y hace hoy otra cosa. Y gracias a eso encontró de chiripa el secreto de su supervivencia. Y de su eternidad, apuesto. Restituye. El teatro es humus de la cultura. Una masa de ese polvo volátil del tiempo contemporáneo, pero húmedo, sólido y fecundo. Y su flor –el espectáculo–, tan fugaz y delicado como

⁶ “De una forma esquemática es posible decir que existen dos proyectos históricos en curso en el planeta, orientados por concepciones divergentes de bienestar y felicidad: el proyecto histórico de las cosas y el proyecto histórico de los vínculos, dirigidos a metas de satisfacción distintas, en tensión, y en última instancia incompatibles” (Segato, 2018: 16).

ella, arte del tiempo. Volver al jardín a equilibrarse. Volver al teatro”.⁷

Referencias bibliográficas

- GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl (2011). “La luna con gatillo” (en *Canciones del Tercer frente*, [1943]). *Poesía reunida*. Buenos Aires: Seix Barral: 191-194.
- DRAGÚN, Osvaldo (1956). *La peste viene de Melos*. Buenos Aires: Ariadna.
- POLLERI, Federico (2019). *Ensayo sobre el miedo, El escapista, La rosa de cobre*. Mar del Plata: Ajo editora.
- SEGATO, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

⁷ Mauricio Kartun, “Artes del Tiempo”. Diario Perfil, 13 de febrero de 2016. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/espectaculos/artes-del-tiempo-0212-0103.phtml>